

---

# Palabra de Dios y vocación. El icono joánico del «discípulo amado». Contribución a la reflexión sinodal

*The Word of God and Vocation. The Johannine Icon of the  
«Beloved Disciple». A Contribution to the Synodal Reflection*

RECIBIDO: 20 DE DICIEMBRE DE 2017 / ACEPTADO: 12 DE MARZO DE 2018

---

Giuseppe DE VIRGILIO

Pontificia Università della Santa Croce. Facoltà di Teologia  
Roma, Italia  
ID ORCID 0000-0002-8147-1538  
devirgilio@pusc.it

**Resumen:** El artículo analiza el tema bíblico-teológico de la vocación, proponiendo una lectura vocacional de la figura joánica del «discípulo amado» en relación al documento del Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Documento preparatorio (17-I-2017). El estudio se articula en tres epígrafes: 1. La relevancia vocacional en la exhortación apostólica post-sinodal de Benedicto XVI, *Verbum Domini*; 2. La importancia de los «relatos de llamada» en la Biblia; 3. El «discípulo amado», icono juvenil del discernimiento vocacional. El estudio hace emerger cómo la realidad de la vocación adecuadamente profundizada representa una importante clave interpretativa de la relación Dios-hombre. En particular, la figura del «discípulo amado» asume, en el desarrollo del Cuarto Evangelio, una interesante función reveladora y pedagógica en relación a las elecciones de vida de los jóvenes y al discernimiento vocacional.

**Palabras clave:** Vocación, Relatos de llamada, Discipulado, Discípulo amado, Discernimiento.

**Abstract:** This article analyzes the biblical-theological theme of vocation by proposing a vocational reading of the Johannine figure of the «Beloved Disciple» in the context of the preparatory document of the XV Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops, *Young People, the Faith and Vocational Discernment* (January 1, 2017). This article is composed of three chapters: (1) the relevance of vocation in Benedict XVI's Post-Synodal Apostolic Exhortation *Verbum Domini*; (2) the importance of the «stories of calling» in the Bible; (3) the «Beloved Disciple» as a young icon of vocational discernment. This study shows that a profound reflection on the reality of vocation allows one to better interpret the relationship between God and man. In the course of the Fourth Gospel, the figure of the «Beloved Disciple» particularly assumes an interesting revelatory and pedagogical role in relation to the youths' life decisions and to vocational discernment.

**Keywords:** Vocation, Stories of Calling, Discipleship, Beloved Disciple, Discernment.

Por su empleo y su valor interdisciplinar, la noción de «vocación» y su reelaboración bíblico-teológica está entre los temas más interesantes del debate post-conciliar<sup>1</sup>. Nuestra focalización atañe sólo al ámbito bíblico y su declinación teológico-pastoral. Por lo que respecta a la «pastoral vocacional», han de señalarse dos acontecimientos post-conciliares que han marcado el desarrollo de la reflexión sobre el tema: el Sínodo sobre «La formación de los sacerdotes en la situación actual» (1990)<sup>2</sup> y el Congreso europeo «Nuevas vocaciones para una nueva Europa» (5-10 de mayo de 1997)<sup>3</sup>. Estos dos acontecimientos han permitido profundizar en la reflexión acerca de la identidad de la vocación del creyente y en la especificidad de la vocación al ministerio ordenado y a la vida consagrada<sup>4</sup>. Junto al recorrido teológico-espiritual, han aparecido en estos últimos decenios numerosos estudios y monografías concernientes a los perfiles vocacionales de las figuras bíblicas<sup>5</sup>, al género

<sup>1</sup> Cfr. SAUVAGE, M., «Vocation. II. Des vocations particulières: sacerdoces et vie consacrée», en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris: Beauchesne, 1993, 1092-1158 (espec. 1095-1098); AA.VV., *La vocation et les vocations à la lumière de l'ecclésiologie du Vatican II*, Bruxelles: Centre National des Vocations, 1966; IZARD, R., «L'évolution de la notion de vocation dans l'Histoire», *Vocation* 255 (1971) 299-321; RULLA, L. M., *Psicologia del profondo e vocazione; le istituzioni*, Torino: Marietti, 1975; RULLA, L. M., *Psicologia del profondo e vocazione; le persone*, Torino: Marietti, 1975; RULLA, L. M., *Antropologia e vocazione*, Torino: Marietti, 1985; PIGNA, A., *La vocazione. Teologia e discernimento*, Roma: Teresianum, 1976; FAVALE, A. (a cura di), *Vocazione comune e vocazioni specifiche. Aspetti biblici, teologici e psico-pedagogico-pastorali*, Roma: LAS, 1981; AA.VV., *La vocazione comune e le vocazioni specifiche*, Roma: LAS, 1981; MASSERONI, E., *Vocazione e vocazioni. Tra segni dei tempi e profezia*, Casale Monferrato (AL): Piemme, 1985; MARTINELLI, P., «Vocazione e vocazioni», *Seminarium* 2 (2001) 517-569; MARTINELLI, P., *Vocazioni e stati di vita del cristiano. Riflessioni sistematiche*, Roma: Laurentianum, 2001; ANGELINI, G., *Tu seguimi*, Treviso: Editrice Santa Liberale, 2003; BELLET, M., *Vocazione e libertà*, Assisi: Cittadella, 2008; THEOBALD, C., *Vocazione?!*, Bologna: EDB, 2011.

<sup>2</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*. Exhortación apostólica (25-III-1992).

<sup>3</sup> El Congreso ha corrido a cargo de las Congregaciones para la Educación Católica, para las Iglesias Orientales, para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, al que ha seguido el documento: *Nuevas vocaciones para una nueva Europa* (8-XII-1997).

<sup>4</sup> Para un balance de *Lumen Gentium* cap. V, cfr. DE VIRGILIO, G. (a cura di), «*La vocazione alla santità*». *Prospettive teologico-morali nel cinquantesimo della Lumen gentium*, Scritti in onore di Terence G. Kennedy, Roma: Rogate, 2014. La cuestión lingüística del empleo de la categoría de «vocación» está bien focalizada en BRESSAN, L., «Sequela o ministero? Vocazione o progetto?», *La Scuola Cattolica* 3 (2004) 411-424; D'ALESSIO, D., «Va' dai miei fratelli e di loro: Io salgo al Padre mio e Padre vostro...». Riflessione sulla vocazione come «legame» e «testimonianza», *La Scuola Cattolica* 3 (2004) 519-551.

<sup>5</sup> Cfr. DE FRAINE, J. G., *Vocazione ed elezione nella Bibbia*, Roma: Paoline, 1968; SICARI, A., *Chiamati per nome. La vocazione nella scrittura*, Milano: Jaca Book, 1979; VIRGULIN, S., *I grandi chiamati* (Incontri con la Parola 3), Roma: Rogate, 1980; CONTI, M., *La vocazione e le vocazioni nella Bibbia*, Brescia-Roma: La Scuola-Antonianum, 1985; MARTINI, C. M. y VANHOYE, A., *Bibbia e vocazione*, Brescia: Morcelliana, 1982; HENGEL, M., *Carisma e sequela. Studio esegetico e di storia delle religio-*

de los relatos de llamada y, más en general, al empleo de la categoría «vocación» como clave hermenéutica del mensaje bíblico<sup>6</sup>. Sin embargo, sostenemos que se debe elaborar todavía mejor una adecuada «teología bíblica de la vocación», deseable para el ámbito bíblico y teológico-sistemático<sup>7</sup>.

La inminente celebración del XV Sínodo ordinario con el tema: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional» (3/28-X-2018)<sup>8</sup>, representa una importante ocasión para volver sobre el motivo de la vocación y profundizar en el icono ejemplar del «discípulo amado»<sup>9</sup>. Dado lo vasto del tema, nos limitamos a ilustrar algunos aspectos vocacionales, articulando la exposición en tres etapas: 1. La relevancia vocacional en la exhortación apostólica post-sinodal de Benedicto XVI, *Verbum Domini*; 2. La importancia de los «relatos de llamada» en la Biblia; 3. El «discípulo amado», icono juvenil del discernimiento vocacional<sup>10</sup>.

#### 1. LA RELEVANCIA VOCACIONAL EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST-SINODAL DE BENEDICTO XVI, *VERBUM DOMINI*

Una dimensión fundante de la teología de la vocación está representada por la relación entre Palabra de Dios y vocación. Dicha relación, bien conocida y tratada en diversos documentos magisteriales<sup>11</sup>, ha sido recientemente subrayada en la exhortación apostólica post-sinodal de Benedicto XVI *Verbum*

---

*ni su Mt 8,21s. e la chiamata di Gesù alla sequela*, Brescia: Paideia, 1990; BEAUCHAMP, P., *Cinquanta ritratti biblici*, Assisi: Cittadella, 2004; DE VIRGLIO, G. (a cargo de), *Dizionario biblico della Vocazione*, Roma: Rogate, 2007; DE VIRGLIO, G., *La fatica di scegliere. Profili biblici per il discernimento vocazionale*, Roma: Rogate, 2010; DE VIRGLIO, G., «Vocazione», en RAVASI, G., PEREGO, G. y PENNA, R. (a cargo de), *Temi teologici della Bibbia* (Dizionari San Paolo), Cinisello Balsamo (MI): San Paolo, 2010, 1524-1532.

<sup>6</sup> La perspectiva hermenéutica de la vocación y del seguimiento se emplea en diversos tratados teológicos. Para la teología bíblica, cfr. DE VIRGLIO, G., *Teologia Biblica. Itinerari e traiettorie*, Padova: Messaggero, 2014, 131-168.

<sup>7</sup> Son de notable interés las diversas contribuciones ofrecidas en las revistas *La Scuola Cattolica* 3 (2004) y *Seminarium* 1-2 (2006), dedicadas al tema de la vocación y a su valor teológico y práctico.

<sup>8</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Documento preparatorio (17-I-2017).

<sup>9</sup> Cfr. *ibid.*, Introducción («Tras las huellas del discípulo amado»).

<sup>10</sup> Agradezco a Juan Luis Caballero la traducción que ha hecho de este trabajo a partir del original escrito en italiano.

<sup>11</sup> JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*. Exhortación apostólica post-sinodal (25-III-1992), n. 36; cfr. MAJORANO, S., «Il dialogo vocazionale iniziativa di Dio e libera risposta dell'uomo», *Seminarium* 1-2 (2006) 247-266.

*Domini*<sup>12</sup>, no sólo en la segunda parte, donde se focaliza el tema de la «Palabra de Dios en la vida eclesial» (nn. 72-89)<sup>13</sup>, sino también en la primera parte (nn. 6-49), que propone una «cristología de la Palabra» recurriendo a la dialéctica llamada-respuesta (cfr. nn. 6-28). En el curso del debate sinodal, los padres han subrayado la «dimensión apelativa» de la Palabra, conectándola con el paradigma de los «relatos de vocación» presentes en la Sagrada Escritura<sup>14</sup>. No se puede prescindir de los modelos bíblicos para elaborar una teología de la vocación y, consiguientemente, para proponer una pastoral vocacional que sea fiel al dictado de la revelación. Sobre la base de la reflexión bíblico-teológica se puede esbozar la siguiente síntesis. El término «vocación» y, más en general, el acto del «llamar» hacen referencia al proceso que describe la condición del hombre invitado a dialogar con el Creador y, como consecuencia de tal relación, a elegir vivir según un proyecto de felicidad y salvación. Dicha relación «proyectual» determina y define el ser mismo del hombre, su destino de criatura puesta frente al «tú» de Dios, en un modo tal que se puede afirmar que toda la existencia humana ha de interpretarse como una «tarea vocacional»<sup>15</sup>. La esencia misma de la Palabra encarnada, la persona del Hijo, dispone de sí en la «lógica obediencial» del propio cumplimiento vocacional (cfr. Jn 1,1-18; Hb 1,1.4). Como es posible constatar por los relatos bíblicos, la Palabra de Dios llama a un diálogo entre dos libertades: por el hecho mismo de que el hombre es destinatario de la Palabra, su existencia está marcada por una imprescindible dimensión «responsorial»<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Cfr. DE VIRGILIO, G., «La Parola di Dio e vocazioni nell'Esortazione Apostolica Postsinodale *Verbum Domini*», *Vocazioni* 3 (2011) 69-80.

<sup>13</sup> En dicho contexto se insertan las reflexiones sobre la pastoral vocacional y sobre cada uno de los destinatarios de la relación entre Palabra de Dios y vocación (cfr. *Verbum Domini*, nn. 77-85).

<sup>14</sup> Es necesario hacer notar cómo no aparece en la lista de las *Propositiones* un número específicamente consagrado a la relación entre «Palabra de Dios y vocaciones», incluso habiendo sido un tema debatido en los círculos menores del Sínodo. En las *Propositiones* se mencionan las elecciones vocacionales sólo en relación con la animación bíblica de los jóvenes (cfr. *Propositiones*, n. 34), limitando el ámbito de la categoría vocacional tan sólo a la elección del estado de vida. El Pontífice ha querido resaltar el tema de la «vocación a la santidad», punto cardinal de la doctrina del Concilio (cfr. *Verbum Domini*, n. 77), interpretando la dialéctica apelativa de la Palabra de Dios como expresión que cualifica la dinámica de la vida cristiana en sus determinaciones (cfr. *Lumen Gentium*, nn. 39-42).

<sup>15</sup> Cfr. *Verbum Domini*, n. 77.

<sup>16</sup> Cfr. JÓDAR, J., «Il Dio che parla (nn. 6-21)», en TÁBET, M. y DE VIRGILIO, G. (a cargo de), *Sinfonia della Parola. Commento teologico all'Esortazione Apostolica post-sinodale «Verbum Domini» di Benedetto XVI*, Roma: Rogate, 2011, 35-47; ROSSI ESPAGNET, C., «La risposta dell'uomo al Dio che parla (nn. 22-28)», en *ibid.*, 49-62.

La vocación no se circunscribe a un mero llamamiento que comporta la llamada a un estado de vida. Por las páginas de la Sagrada Escritura comprendemos que la vocación confiada a la persona humana no puede concebirse como un bien de posesión, sino como un «itinerario responsorial» que pone en el centro la relación con la Palabra de Dios. El ser humano llamado con la fuerza de la «Palabra inspirada» debe madurar la propia vocación como gradual descubrimiento a cumplir en relación con el proyecto de Dios, origen y fuente de toda vocación. Entendida en esta perspectiva, la vocación es «la tarea» de toda la existencia, que a su vez está marcada por diversas «llamadas»<sup>17</sup>. Bajo esta óptica aparece indicativo el título del n. 77: «Palabra de Dios y vocaciones». Es a partir de esta connotación fundamental desde donde se analizan las principales modalidades vocaciones: los «ministros ordenados» (nn. 78-81), los «candidatos al Orden sagrado» (n. 82), las personas de vida consagrada (n. 83), los «fieles laicos» (n. 84), y los casados que viven la experiencia de la familia (n. 85). Todos estos perfiles se interpretan como «vocaciones» que derivan de la única y fundamental «vocación a la santidad», que se declina y se explica creativamente en los diversos estados de vida<sup>18</sup>.

## 2. LA IMPORTANCIA DE LOS «RELATOS DE LLAMADA» EN LA BIBLIA

En el complejo macrocosmos literario y teológico de los libros bíblicos sobresale la relación Dios-hombre, expresada mediante la dialéctica llamada-respuesta<sup>19</sup>. Ésta se desarrolla como un paradigma teológico-narrativo que ilumina la historia de cada personaje en el horizonte del proyecto salvífico de Dios<sup>20</sup>. Dicha dialéctica, adecuadamente identificada en su género literario, hace emerger la relevancia específica de los «relatos de llamada». Éstos están connotados por la trayectoria espacio-temporal del obrar de *Yhwh* en la historia humana y delinear *in nuce* la fuerza apelativa de la Palabra de Dios que interpela al corazón del hombre. En dicho sentido, los relatos de llamada cuali-

<sup>17</sup> Cfr. DE VIRGILIO, G., «Vocazione-chiamata», en *Dizionario biblico della Vocazione*, 934-935.

<sup>18</sup> Cfr. DE VIRGILIO, G., *La Parola di Dio e vocazioni nell'Esortazione Apostolica Postsinodale Verbum Domini*, 72-78. Los textos bíblicos que sirven de apoyo al motivo de la «vocación a la santidad» son Lv 11,4; 19,2; 20,7; Ef 1,4; Rm 1,7 (cfr. *Verbum Domini*, n. 77).

<sup>19</sup> Cfr. DE VIRGILIO, G., *Vocazione-chiamata*, 934.

<sup>20</sup> Dicha relación apelativa se caracteriza por su unicidad y libertad. Su forma literaria y teológica constituye una referencia importante para elaborar y desarrollar una posible «teología bíblica de la vocación». En dicho sentido se orienta *Verbum Domini* y su propuesta cristológica [cfr. JÓDAR, J., *Il Dio che parla* (nn. 6-21), 42-46].

fican la identidad y la misión de cada personaje bíblico y, en último término, también de la comunidad elegida. Su explicación permite captar aún mejor la relevancia del tema vocacional y de sus declinaciones teológico-narrativas<sup>21</sup>. Es útil retomar la tipología vocacional en los relatos proféticos, que G. Ravasi resume en cuatro «esquemas descriptivos»<sup>22</sup>:

– El primero se denomina «esquema militar» y se funda en la dialéctica *orden-ejecución*. De modo similar al ambiente «militar», la intervención de Dios en la existencia de algunos personajes bíblicos es descrita lapidariamente como una iniciativa imprevista que se manifiesta en una orden perentoria del Señor y obtiene una ejecución rápida y ejemplar por parte de la persona llamada. En este esquema entra seguramente la llamada inicial de Abram (Gn 12,1-7) y la experiencia de Elías sobre el monte (1 Re 19,15.19). A este modelo se pueden asociar, en el Antiguo Testamento, las llamadas de Amós (Am 7,15), Oseas (Os 1,1.3) y del obstinado Jonás (Jon 3,1-3). En los relatos evangélicos, sobresale el relato vocacional de la llamada de los primeros cuatro discípulos en Mc 1,16-20 (cfr. Mt 4,18-22) y de la posterior vocación de Leví, hijo de Alfeo (Mc 2,14).

– El segundo es el «esquema diplomático». Éste presenta elementos análogos a los antiguos tratados políticos de alianza entre grupos sociales (o naciones), contruidos sobre negociaciones, consultas y clarificaciones. En dicho sentido, la dialéctica política con sus esfuerzos y objeciones se vuelve a encontrar en las narraciones de algunas historias vocacionales. La referencia bíblica más adecuada está constituida por la relación de alianza entre *Yhwh* y su pueblo. «La peculiaridad de este tipo de vocación es por eso la objeción que el hombre pone, con duda o con insistencia, con motivo o sin él, pero que es la constante de una discusión»<sup>23</sup>. Según dicho esquema, el relato de llamada está en función del proceso de dar seguridad a la persona por parte de Dios, que acompaña la misión dando garantía de protección y proporcionando signos. Los dos relatos típicos que entran en dicho esquema están representados por la llamada de Moisés (Ex 3,1-4.17) y por la misión confiada a Gedeón (Jc 6,12-24). En ambas narraciones se evidencia la repetición de cinco ele-

<sup>21</sup> Se puede reconocer, con G. Ravasi, que en un relato de vocación se resumen los aspectos peculiares de la entera existencia de un personaje bíblico: «la vocazione è quali la sintesi della missione profetica» (cfr. RAVASI, G., *I profeti*, 4ª ed. Milano: Ancora, 1998, 18).

<sup>22</sup> Cfr. *ibid.*, 17-30.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 20.

mentos: *llamada de Yhwh / objeción del llamado / seguridad-protección de Yhwh / concesión de un signo / ejecución de la misión*. Se pueden asociar a este esquema también las llamadas de Jeremías (Jr 1,1-12) y Ezequiel (Ez 2,3-3,11). La condición juvenil de Jeremías caracteriza su incertidumbre y timidez. Dios lo llama revelándole que desde el seno materno lo había conocido y que ya antes de su nacimiento lo había consagrado (Jr 1,5). A la objeción puesta por el joven (1,6) el Señor responde dando seguridad y con la protección: «no tengas miedo frente a ellos, porque estoy contigo para protegerte» (1,8). En el v. 9 sigue el gesto simbólico acompañado de la confirmación de la misión profética: el Señor extendió la mano y me tocó la boca y me dijo: «He aquí que pongo mis palabras en tu boca». De este modo, Jeremías acoge la misión y se siente investido de una tarea que tiene un carácter trascendente. De modo similar, la llamada de Ezequiel narrada en dos etapas. La primera narración refiere la experiencia mística mientras que él se encontraba entre los deportados de Babilonia junto al río Kébar: el cielo se abre y ante los ojos del profeta se presenta la visión del «carro del Señor» (1,1-28). La segunda narración repite el esquema narrativo de Jeremías: el envío del profeta al pueblo en el exilio, cuyo corazón se ha endurecido (2,3-5), la promesa de protección articulada en un triple «no temas» (2,6-7). Siguen dos signos: la masticación del rollo de la Palabra (3,1-7) y el endurecimiento de la cara de Ezequiel (3,8-9). De este modo el profeta centinela estará en grado de anunciar una Palabra de Dios y de enfrentarse sin temor al pueblo rebelde.

– El tercero es definido «esquema político» en cuanto que algunos relatos de llamadas presentan a Dios como un soberano circundado por un consejo que gobierna el destino del pueblo (cfr. el modelo del consejo en 1 Re 12,6-11). Teniendo en cuenta este trasfondo simbólico, la persona que asume un encargo de parte de Dios es representada como incluida en un «consejo de ministros». Durante una sesión plenaria del consejo, después de haber discutido la situación del pueblo, el protagonista presenta su candidatura y recibe de Dios una designación para una misión en el mundo<sup>24</sup>. Por tanto, el esquema político gira en torno al trinomio: *auto-designación / otorgamiento del encargo / ejecución*. A este esquema puede reconducirse el diálogo que Miqueas hijo de Imla dirige al rey Acab para inducirlo a un discernimiento auténtico

<sup>24</sup> El esquema se presenta en Jb 1,6-12; 2,1-7, aunque no se trata propiamente de un relato de llamada sino de un desafío que Satanás lanza a *Yhwh* en referencia a la rectitud del justo Job (cfr. *ibid.*, 23).

sobre la guerra a entablar contra Ramot de Galaad (1 Re 22,19-22). Conectados con la imagen del «consejo del Señor» resultan también Jeremías (Jr 23,18) y Ezequiel (Ez 1,16-28). Es sobre todo el relato de llamada que tiene como protagonista a la persona de Isaías el que entra en los cánones del esquema político (Is 6,1-13). Ministro del rey en Jerusalén (cfr. Sal 29,1-2.10-11), Isaías recibe una visión en el templo: Dios aparece con su corte, sentado sobre un trono alto y elevado, rodeado por serafines. En dicho contexto, el Señor revela toda su potencia y santidad en presencia del profeta atemorizado (Is 6,1-5), el cual recibe la purificación de su pecado después de que el serafín ha acercado el carbón ardiente a sus labios (6,6-7). Como en un consejo de ministros de Dios, Isaías escucha la petición de un voluntario que lleve a cabo una misión: ir al pueblo y rogarle que se convierta de su conducta pecaminosa. La petición se formula así: «¿A quién mandaré y quién irá de nuestra parte?» (6,8). La respuesta del profeta es inmediata: «¡Heme aquí, envíame!». Y Dios confía la misión: «Ve y di a ese pueblo: Escuchad bien pero no entenderéis, observad bien, pero no conoceréis» (6,8-9). La característica de este esquema está representada por la participación del profeta en el proyecto salvífico de Dios, cuyos frutos van acompañados de sufrimiento y pruebas (6,10-13)<sup>25</sup>.

– El cuarto es el «esquema pedagógico» por el hecho de que la persona designada por Dios es llamada a hacer un camino de maduración de la propia vocación y misión a lo largo de todo el arco de su existencia. El esquema interpretativo está representado por el trinomio: *escuchar / obedecer / descubrir*. La vocación es fruto de un recorrido de maduración y de continuos descubrimientos, que implica un camino de instrucción por parte de Dios, como un padre y una madre enseñan al propio hijo. El personaje más expresivo que entra en este esquema es el profeta Samuel (1 Sm 3,1-21), en cuya experiencia se realiza el paso de la condición tribal a la monárquica de Israel (1 Sm 8,10-22)<sup>26</sup>. Además, el esquema pedagógico entra en la tradición sapiencial de la formación de los jóvenes<sup>27</sup>. A lo largo del curso de la historia de Israel se pue-

<sup>25</sup> Cfr. *ibid.*, 23-28.

<sup>26</sup> Cfr. MARTINI, C. M. y VANHOYE, A., *Bibbia e vocazione*, 81-94; DE VIRGILIO, G., *La fatica di scegliere*, 71-88.

<sup>27</sup> Cfr. MONTI, S., «Il discernimento nella chiamata», en STEFANI, P. (ed.), *La voce di Dio. Chiamate e vocazioni dalla Bibbia ad oggi*, Brescia: Morcelliana, 2015, 47-57; PINTO, S., «Le mie parole sono per te vita e guarigione». L'educazione dei giovani come pienezza di vita (Proverbi 1-9), *Parole Spirito e Vita* 1 (2010) 41-54.



de aplicar el esquema pedagógico no sólo a una persona individual, sino a toda la comunidad hebrea, llamada por Dios a salir de la esclavitud egipcia y a convertirse en el «pueblo elegido» (cfr. el oráculo de Os 11,1-11; la simbología nupcial de Ez 16,1-63). En dicha perspectiva, los relatos de llamada tienen un valor personal y comunitario y delinean la extraordinaria y siempre nueva aventura que Dios construye en colaboración con cuantos son llamados a una misión de salvación y de vida<sup>28</sup>.

La reseña de los cuatro esquemas narrativos ha de completarse e integrarse a la luz de los relatos neotestamentarios, en los que es posible entrever un «esquema familiar». En él se pueden resumir las relaciones y las actitudes que definen el estilo fraterno de la llamada y del seguimiento de Jesús de Nazaret<sup>29</sup>. La connotación «familiar» de los relatos de llamada ha de interpretarse a la luz de todo el modelo de seguimiento que caracteriza al singular movimiento de Jesús<sup>30</sup>. Éste es distinguible en cuatro etapas: a) la llamada; b) la constitución de los Doce; c) instrucción y misión pre-pascual; d) misión post-pascual. Es fundamental captar en cada una de las etapas el desarrollo de una profunda relación que une cada más estrechamente a los discípulos con el Maestro mediante un proceso de imitación y de seguimiento. En dos circunstancias particulares se revela la connotación familiar de la condición de los discípulos: en el presentar a la «nueva familia» de Jesús (Mc 3,31-35) y en el poner el signo supremo del amor diaconal, hecho visible en el lavatorio de los pies (Jn 13,1-20). El sentido de pertenencia que define la condición del llamado se desarrolla mediante un dinamismo espiritual que lleva a vivir relaciones de fraternidad y comunión de vida.

<sup>28</sup> «La vocazione profetica è essenzialmente una missione e tale sarà anche la vocazione apostolica come appare nella solenne apparizione galilaica di Mt 28,16-20. Ognuno risponde liberamente coi connotati della sua personalità, con la sua sensibilità, con la diversità dei suoi carismi. L'esperienza è affascinante e cancella le molte notti oscure che si devono attraversare. E' nel profetica che Dio risplende in modo eccezionale: "Mio servo tu sei, nel quale manifesterò la mia gloria!" (Is 49,3)» (RAVASI, G., *I profeti*, 30).

<sup>29</sup> La producción bibliográfica sobre el tema es amplia. Véanse FUSCO, V., *Povertà e sequela. La pericope sinottica della chiamata del ricco (Mc 10,17-31 parr.)*, Brescia: Paideia, 1991; FISCHER, G. y HASITSCHK, M., *Sulla tua parola. Vocazione e sequela nella Bibbia*, Roma: AdP, 1998; PERON, G. P., *Seguitemi! Vi farò diventare pescatori di uomini (Mc 1,17). Gli imperativi ed esortativi di Gesù ai discepoli come elementi di un loro cammino formativo*, Roma: LAS, 2000; THEISSEN, G., *Gesù e il suo movimento. Analisi sociologica della comunità cristiana delle origini*, Torino: Claudiana, 2007; STEFANI, P. (ed.), *La voce di Dio. Chiamate e vocazioni dalla Bibbia ad oggi*, Brescia: Morcelliana, 2015.

<sup>30</sup> Cfr. GRASSO, S., «Le varie forme di discepolato accanto a Gesù e nelle comunità delle origini», *Parola Spirito e Vita* 1 (2010) 93-114.

### 3. EL «DISCÍPULO AMADO», ICONO JUVENIL DEL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

El icono evangélico que connota la reflexión del documento preparatorio del XV Sínodo de los Obispos está representado por el «discípulo amado» y por el desarrollo del discernimiento espiritual en el Evangelio según Juan. Al introducir el recorrido sinodal, se invita a los lectores a ponerse «tras las huellas del discípulo amado» y a penetrar en la riqueza del recorrido pedagógico joánico. Se lee en el documento preparatorio:

En la lectura del Cuarto Evangelio él no sólo es la figura ejemplar del joven que elige seguir a Jesús sino también «el discípulo a quien Jesús amaba» (Jn 13,23; 19,26; 21,7). (...). En la última cena (cfr. Jn 13,21-29), su intimidad con Él lo llevará a reclinar la cabeza sobre el pecho de Jesús y a confiar en Su palabra. Mientras conduce a Simón Pedro a la casa del sumo sacerdote, se enfrentará a la noche de la prueba y de la soledad (cfr. Jn 18,13-27). Junto a la cruz acogerá el profundo dolor de la Madre, a quien es confiado, asumiendo la responsabilidad de cuidar de ella (cfr. Jn 19,25-27). En la mañana de Pascua compartirá con Pedro la carrera agitada y llena de esperanza hacia el sepulcro vacío (cfr. Jn 20,1-10). Por último, durante la extraordinaria pesca en el lago de Tiberíades (cfr. Jn 21,1-14), reconocerá al Resucitado y dará testimonio de Él a la comunidad<sup>31</sup>.

Se propone un itinerario joánico centrado en la identidad del joven «discípulo amado»<sup>32</sup> que merece una profundización en perspectiva vocacional. Fijamos nuestra atención en los principales aspectos bíblico-teológicos que emergen del análisis del personaje joánico, señalando cinco etapas para el dis-

<sup>31</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Introducción*.

<sup>32</sup> La cuestión de la identidad del «discípulo amado» permanece abierta. El autor joánico presenta al «discípulo amado» designándolo con la perífrasis «el otro discípulo» (1,37-39; 18,15-16; 20,8) y «el discípulo que Jesús amaba» (13,23-26; 19,25-27; 20,2; 21,7.20-23.24). Para una panorámica del debate, cfr. SCHNACKENBURG, R., «Giovanni, Il discepolo che Gesù amava»: *Excursus* n. 18, en *Il vangelo secondo Giovanni*, III, Brescia: Paideia, 1983, 623-644; BROWN, R. E., *La comunità del discepolo prediletto*, Assisi: Cittadella, 1982, 350-356; MANNUCCI, V., *Giovanni il vangelo narrante. Introduzione all'arte narrativa del quarto Vangelo*, Bologna: EDB, 1993, 238-242; SEGALLA, G., «Il discepolo che Gesù amava cancellato dalla storia», *Rivista Biblica Italiana* 37 (1989) 351-363; ZEVINI, G., «Il discepolo e il discepolato dietro a Cristo nel Vangelo secondo Giovanni», *Parola Spirito e Vita* 1 (2010) 115-135; DE VIRGILIO, G., *La fatica di scegliere*, 285-287.

cernimiento vocacional tematizados así: a) «Venid y veréis» (Jn 1,39); b) «Señor, ¿quién es?» (Jn 13,24); c) «Mujer, he ahí a tu hijo» (Jn 19,26); d) «Vio y creyó» (Jn 20,8); e) «Es el Señor» (Jn 21,7).

a) «*Venid y veréis*» (Jn 1,39)

#### *Aspectos literarios*

La experiencia del primer encuentro entre Jesús y los dos discípulos del Bautista reviste un papel ejemplar para el camino pedagógico del discernimiento vocacional. Después del solemne prólogo (Jn 1,1-18), el Cuarto Evangelio presenta el testimonio mesiánico del Bautista y el dinamismo vocacional de los primeros discípulos que experimentan el encuentro con Jesús de Nazaret. El Bautista testimonia cómo Jesús es el Hijo de Dios, el cordero que quita el pecado del mundo. Sobre él se posa el Espíritu Santo y desde aquel momento Jesús emprende su ministerio (Jn 1,19-34). En los vv. 35-51 se describe la experiencia de los primeros discípulos que se encuentran con Jesús y a su vez se convierten en testigos de su mesianidad. Inicia así la aventura humana y espiritual de algunos jóvenes, atraídos por la fuerte personalidad de Cristo, que deciden seguirlo en su misión<sup>33</sup>. Los vv. 35-51 describen la invitación al seguimiento de los primeros dos discípulos, a los que se asocia la figura de Simón Pedro (vv. 35-42) y el sucesivo testimonio vocacional que involucra a otros discípulos (vv. 43-51)<sup>34</sup>. Golpea la primera escena (1,35-42), en la que hay que distinguir dos actos: el encuentro entre Jesús y los dos primeros jóvenes que lo siguen, quedándose con él (vv. 35-40) y la presentación de Simón al que Jesús dará el nombre de Cefas, mediada por el hermano Andrés (vv. 41-42). Los verbos empleados son muy expresivos: Juan «fija la mirada (*emblépsas*) en Jesús que pasa» (v. 36). Se indica el acto de mirar con atención, penetrando en lo íntimo del ánimo (*emblépein*), al que sigue la revelación: «he aquí el cordero de Dios» que prepara el seguimiento de Cris-

<sup>33</sup> Cfr. ZEVINI, G., «I primi discepoli seguono Gesù», *Parola Spirito e Vita* 2 (1980) 140-153; MARCHADOUR, A., *I personaggi del Vangelo di Giovanni. Specchio per una cristologia narrativa*, Bologna: Dehoniane, 2007, 191-198.

<sup>34</sup> Estamos frente a dos escenas paralelas (vv. 35-42; 43-51) que culminan en la profesión de fe de Natanael. La narración se compone de dos partes estructuradas de modo paralelo, con cuatro correspondencias bastante marcadas: a) se habla del seguimiento de Jesús (vv. 37s.43); b) se describe la llamada de los discípulos (vv. 40ss.45ss.); c) se refieren dos profesiones de fe en Jesús (vv. 41.45.49); d) se describen encuentros con Jesús (vv. 42.47ss).

to. Los dos discípulos se ponen «a seguir» (*ēkoloúthēsān*) a Jesús después de haber oído el testimonio de Juan. El seguimiento inicial abre el deseo de conocer a Jesús, de experimentar su amistad, de «compartir» su humanidad. En el rápido diálogo surge la necesidad de «conocer» a una persona especial, capaz de compartir el don de la vida. Dicho «deseo» se transforma en seguimiento (cfr. Mc 2,15; Mt 9,9; Lc 5,27s.). La pregunta que el Señor les dirige tiene un profundo valor existencial: «¿qué buscáis?» (*tí zēteíte*: v. 38)<sup>35</sup>. A la petición de los dos discípulos que piden «Maestro, ¿dónde moras?» sigue la respuesta del Señor: «venid y veréis». La respuesta-invitación de Jesús indica el recorrido espiritual que se pide hacer a los dos discípulos: una experiencia personal con la intimidad de Cristo «morando» con Él<sup>36</sup>. Se trata del momento culminante del proceso de discernimiento vocacional de los primeros dos jóvenes, acontecimiento que ha quedado de tal manera impreso en la memoria de Andrés y Juan como para recordar incluso la hora (v. 39). En los vv. 41-42 la experiencia de discipulado se traduce en testimonio que involucra: Andrés narra la experiencia a Simón, su hermano, y lo conduce al Señor. A diferencia de los evangelios sinópticos, el autor joánico coloca el primer encuentro entre Jesús y Simón en este contexto relacional: Jesús «fija la mirada» en Simón y define su identidad, cambiándole el nombre: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: te llamarás Cefas». Pedro será la roca y el fundamento sobre el que Cristo edificará su iglesia. La llamada de Simón, como la de los dos primeros discípulos, nace, también en este caso, del testimonio de la experiencia vivida de la fe.

### *Aspectos teológico-pastorales*

Señalemos cinco aspectos que emergen de Jn 1,35-51:

– Un primer aspecto está representado por el tema dominante del «testimonio», que conecta toda la narración. La credibilidad del testimonio del

<sup>35</sup> Esta primera expresión de Jesús en el cuarto evangelio posee un valor programático: la narración joánica indica en el lector la búsqueda de la persona divina, como sugiere la análoga expresión de Jn 18,4,6 (en el contexto de la traición) y Jn 21,15 (en el contexto de las apariciones post-pascuales).

<sup>36</sup> El «morar» (*ménein*) no expresa una mera descripción local, sino que implica una relación existencial profunda, que marca el inicio de una transformación interior de los discípulos. Hay que subrayar por último la connotación genérica de los lugares, que permite aplicar este esquema narrativo a toda experiencia vocacional.

Hijo, introducido por el Bautista, genera el encuentro personal con los discípulos y la consiguiente decisión de «seguir a Cristo». La extraordinaria figura del Bautista representa la primera importante mediación de un encuentro, que abre el deseo de salir de sí mismo y de buscar el encuentro con el Mesías.

– Un segundo aspecto lo constituye la dinámica del encuentro con Cristo, caracterizada por el «deseo íntimo» y por la «búsqueda libre y abierta». El corazón joven de los primeros discípulos se dilata frente al futuro y se prepara para una novedad inesperada. Del texto joánico se capta la necesidad de sentido de aquellos jóvenes «en búsqueda», la necesidad de poder dar una respuesta a las esperas mesiánicas, poniendo en juego su misma existencia. De aquí nace la elección vital del seguimiento: decidir seguir a Cristo significa pasar de la idealidad a la concreción del camino. En la imagen pascual del cordero de Dios se oculta el misterio pascual, que comporta un éxodo de sí mismo hacia la «tierra prometida».

– Un tercer aspecto está marcado por el diálogo liberador y acogedor de Cristo: «¿qué buscáis? –venid y veréis». Es el momento crucial del primer encuentro. Éste marca el ingreso en una nueva experiencia, hecha de rostros y de historias nuevas. El evangelista subraya la dimensión experiencial del «morar» con Jesús, evitando referir discursos o contenidos. Más que una idea, los discípulos conocen a una persona histórica, concreta, real, capaz de acoger y compartir sus mismas esperanzas y su destino.

– Un cuarto aspecto nace del dinamismo del testimonio que se convierte en «necesidad de anuncio». Dos discípulos interpretan este motivo: Andrés, que conduce a su hermano Simón a Jesús, y Felipe. Este último, llamado directamente por el Señor al seguimiento, asimila hasta tal punto la intimidad de su encuentro irreplicable con Cristo que no consigue contener más el anuncio: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas: Jesús, el hijo de José, de Nazaret» (Jn 1,45). El discípulo, capaz de vivir la novedad del cambio, se convierte inevitablemente en «misionero», por la fuerza intrínseca del encuentro con el Amor que cambia la vida.

– Un último aspecto lo da la dimensión «comunitaria y familiar» de la experiencia de los jóvenes. El encuentro íntimo con Cristo no asume un carácter autorreferencial y de intimismo. Lo comunidad no es nunca vista como una «secta» cerrada en el propio mundo ideológico, sino como una «familia» que escucha la Palabra, acoge en un estilo de «comunidad» y anuncia con transparencia y verdad el amor salvífico que Dios reserva personalmente para cada uno.

## b) «Señor, ¿quién es?» (Jn 13,24)

*Aspectos literarios*

El camino de seguimiento en la narración joánica culmina en la segunda parte del Evangelio (cfr. Jn 13–20), donde se encuentra la perífrasis que indica al personaje anónimo designado como «discípulo que Jesús amaba» (13,23). La sección se abre con una frase programática: «La víspera de la fiesta de Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (*eis télos egápēsen autoús*)» (13,1). El amor oblativo (*agápē*) de Cristo asume el carácter de don pleno y total de sí en favor de sus discípulos, a los que amará «hasta el fin» (*eis télos*)<sup>37</sup>. La figura singular del «discípulo amado» es introducida en dicho contexto<sup>38</sup>. Él encierra en sí la experiencia del seguimiento iniciado por los dos primeros discípulos (Jn 1,35-42) y, como el «joven» del grupo de los apóstoles, comparte las últimas horas de Jesús en el mundo. Fijemos nuestra atención en la página de Jn 13,1-30, que se compone de dos partes: vv. 1-20: el lavatorio de los pies; vv. 21-30: el anuncio de la traición<sup>39</sup>.

Después del gesto del lavatorio de los pies y la enseñanza sobre el servicio, Jesús se conmueve profundamente y declara que uno de sus discípulos lo traicionará (v. 21). Sigue la reacción de desconcierto y de extravío de los presentes, que no comprenden el drama que está a punto de consumarse. Es importante observar el entramado narrativo de la escena descrita por el evangelista: en el centro se sitúa la figura de Cristo y frente a él la del traidor Judas. A los dos lados del Señor están presentes Simón Pedro y aquel «discípulo que Jesús amaba». Aun cuando cubriese un papel primacial, Simón Pedro escoge la mediación del «discípulo amado» para tener informaciones de Jesús e invita al otro discípulo a preguntar por la identidad del traidor. El particular descrito por el evangelista es indicativo de la intimidad con el Señor: el discípulo amado «inclinándose (*anapesōn*) sobre el pecho de Jesús, le dijo: “Señor,

<sup>37</sup> Cfr. la recurrencia del verbo amar (*agapáō*): Gv 13,34; 14,15.21.23.28.31; 15,9.17.23-24; 17,26.

<sup>38</sup> Cfr. SCHNACKENBURG, R., *Il vangelo secondo Giovanni*, III, 204-214; WENGST, K., *Il Vangelo di Giovanni*, Brescia: Queriniana, 2005, 536-542; FABRIS, R., *Giovanni*, Roma: Borla, 2003, 586-590.

<sup>39</sup> Cfr. WENGST, K., *Il Vangelo di Giovanni*, 536-542. Schnackenburg señala seis etapas: vv. 1-5: introducción al lavatorio de los pies; vv. 6-11: el diálogo de Jesús con Simón Pedro; vv. 12-17: el lavatorio realizado por Jesús como ejemplo para los discípulos; vv. 18-20: preanuncio de la traición y reforzamiento de la fe; vv. 21-26: el desenmascaramiento del traidor; vv. 27-30: Judas abandona la sala (SCHNACKENBURG, R., *Il vangelo secondo Giovanni*, III, 30-62).

¿quién es? Respondió Jesús: Es aquel para el que untaré el trozo de pan y se lo daré”. Y, untado el pan, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote» (vv. 25-26). El «inclinarse» del discípulo sobre el «corazón turbado» de Cristo no sólo indica un signo de discreción, sino que representa un gesto de confianza filial y de ternura. En el drama que está a punto de consumarse, el «discípulo amado» está junto a su Señor que sufre y con su amistad se hace prójimo de Cristo. El signo del bocado ofrecido al Iscariote hace manifiesta la aterradora condición del corazón de Judas, hecho esclavo del poder de Satanás (13,27; cfr. Lc 22,3). Mientras que el gesto de Cristo quería expresar la comparticipación y la implicación en la comensalidad, el traidor toma aquel bocado, entrando definitivamente en la noche tenebrosa del mal. Parece que el bocado ofrecido por Jesús a Judas se convierta en la señal para que Satanás tome plena posesión del traidor. En aquel instante Jesús se dirige a Judas diciendo: «Lo que quieres hacer, hazlo pronto» (v. 27), pero ninguno de los presentes comprende el verdadero sentido de la frase (vv. 28-29). Así, en silencio, Judas ejecuta inmediatamente la orden de Jesús (v. 30) y se introduce en la «noche» mortal<sup>40</sup>.

#### *Aspectos teológico-pastorales*

Señalemos tres aspectos que permiten comprender la figura del discípulo amado. Un primer aspecto emergente del análisis del pasaje está representado por el signo del lavatorio de los pies y por la explicación dada por Jesús a sus discípulos. El principio que guía el servicio es el amor, que es propuesto en el marco de la comensalidad y de la fraternidad familiar. A la lógica de la separación se contraponen la de la comunión y del servicio.

Un segundo aspecto se refiere a la polaridad bien-mal. La descripción joánica del anuncio de la traición pone en evidencia el contraste entre el bien luminoso representado por el amor de Cristo por sus discípulos y el mal tenebroso delineado por la figura de Judas Iscariote a merced de Satanás. En esta lucha se capta la turbación de Jesús y el drama de su soledad. Mientras que la

<sup>40</sup> Anota Schnackenburg: «Per Giuda è la sfera delle tenebre di cui è definitivamente preda, l'ambito in cui avviene il crollo (cfr. 11,10); per Gesù è l'ora in cui si conclude la sua attività fra gli uomini (cfr. 9,4). La breve frase che conclude l'episodio riassume in sé la tenebrosità di questo avvenimento: una chiusa impressionante (cfr. 6,71), che però all'evangelista serve solo da oscuro contrasto su cui far risaltare le successive parole che trattano della glorificazione» (SCHNACKENBURG, R., *Il vangelo secondo Giovanni*, III, 62).

última cena representa la cumbre de la comunión entre Cristo y sus discípulos, el gesto de la traición constituye la profunda herida que desgarrar la confianza y la comunión recíproca (13,18; cfr. Sal 41,10). El evangelista subraya la condición «diabólica» del corazón del discípulo, que rechaza volver a la luz, prefiriendo la ambigüedad y la oscuridad de sus acciones. El símbolo de la noche en Juan remite a la presencia activa del mal en el mundo (9,4; 11,10).

Un tercer aspecto concierne al papel ejemplar del «discípulo amado» y su gesto filial de posar la cabeza sobre el pecho de Cristo y abrir un diálogo «corazón a corazón». En el relato joánico el «discípulo amado» reviste el papel de la intimidad, de la fidelidad y de la ternura. La intimidad evoca la necesidad de descubrir la profunda riqueza del amor de Dios. La fidelidad compromete al discípulo a vivir con coherencia y lealtad la relación con Cristo, testimoniando su Palabra. La ternura revela la dimensión misericordiosa de las relaciones interpersonales que es capaz de sanar las heridas, de dar certezas en los momentos de turbación y de abrir caminos nuevos hacia el futuro.

c) «*Mujer, he ahí a tu hijo*» (Jn 19,26)

#### *Aspectos literarios*

La presencia del «discípulo amado» en los relatos de la pasión está atestigüada junto con Simón Pedro en el contexto del arresto de Jesús, mientras está en la casa del sumo sacerdote (en Jn 18,12-27 se habla del otro discípulo), y a los pies de la cruz al lado de la Virgen María. También en esta última escena el discípulo amado reviste un papel singular. El evangelista refiere, en un modo esencial y conmovedor, el diálogo de Jesús, que ve a la madre y al lado a él, «el discípulo que amaba». La madre está en la hora del Hijo, después de haber implorado en Caná en favor de una pareja de esposos. La escena asume un valor revelador (cfr. 19,26: *íde* = he ahí) sin precedentes y ha de considerarse como el cumplimiento de la promesa del amor de Dios por la humanidad. Confiando su última voluntad, Jesús declara la maternidad espiritual de María hacia el «discípulo amado» y en su figura hay que entender a todo creyente. En la ternura de esta relación materno-filial se realiza la entrega final de Jesús<sup>41</sup>. Es el joven amado por Cristo el que es destinatario de esta entrega.

<sup>41</sup> Cfr. DE LA POTTERIE, I., *Studi di cristologia giovannea*, Genova: Marietti, 1986, 167-190; DE LA POTTERIE, I., *Maria nel mistero dell'alleanza*, Genova: Marietti, 1986, 229-251.



En su juventud, él se convierte en signo de un presente renovado y de un futuro a construir. La soledad del Hijo se transforma ahora en comunión de amor: el joven es llamado a tomar a la madre consigo y a cuidar de la nueva familia, que la tradición ha identificado con la comunidad eclesial. La separación se traduce en un proceso de unión, la muerte se convierte en un paso a una nueva vida. El «discípulo amado» experimenta el amor que supera el vacío de toda soledad. «Desde aquella hora la tomó consigo» (19,27): la expresión indica un «nuevo inicio», una nueva llamada que se origina con el don de Jesús y se traduce en un empeño para toda la vida.

El relato joánico culmina con el episodio de la muerte del crucificado en los vv. 28-30, que sigue a la disposición testamentaria. Con el deseo de beber por última vez (v. 28) se alude al sufrimiento del justo evocada en el Sal 69,22 («Me han puesto veneno en el alimento y cuando tenía sed me han dado vinagre»; cfr. también Sal 22,16). Jesús recibe el vinagre para compartir hasta el fondo el sufrimiento humano. La escena se concluye con la palabra: «Está cumplido» y con la descripción del evangelista que afirma: «E, inclinada la cabeza, entregó el espíritu» (19,30). El inicio (Jn 1,1: *archê*) de su misión, que ve al Hijo dirigido hacia el seno del Padre (Jn 1,1-18) ve ahora el «final» (Jn 13,1; *télos*; 19,30; *tetélesthai*), revelando el nuevo inicio con el don del Espíritu (cfr. 16,28). En el acto de morir Jesús muestra el poder de dar la vida por los suyos (10,17-18). El «discípulo amado» está ante la cruz, junto a la madre, para acoger el don del Espíritu y para recomenzar. Sólo en esta acogida es posible comprender el sentido de la misión y el camino de la cruz. Es posible oponerse a la crueldad, a la violencia, a la hostilidad, a la cultura de la muerte que domina al mundo, sólo si se acoge el amor trinitario de Dios.

La última escena (vv. 31-37), inexistente en los otros relatos evangélicos, se refiere a la petición de los judíos de hacer respetar el día de Sábado quitando de la cruz a los condenados (19,31). Pilato consiente y los soldados ejecutan la orden rompiendo las piernas a los dos ladrones. Llegados a Jesús y viendo que ya estaba muerto no le rompieron las piernas «sino que uno de los soldados le golpeó el costado con una lanza, y al instante salió de él sangre y agua» (19,34). El discípulo amado se convierte en testigo de este ulterior extremo signo de amor. Es inevitable la conexión con la experiencia de la cena de despedida, en la que el «discípulo amado» pone su cabeza sobre el pecho de Jesús (13,25). El joven discípulo experimenta el corazón, y es el único que puede dar testimonio del amor de Cristo, desde el signo del agua

en el lavatorio de los pies hasta el del costado atravesado. Aquel corazón enristecido por la traición de Judas, ahora es atravesado por la violencia y por la injusticia del poder humano. Muriendo como el cordero inmolado «al que no le quebrantarán ni un hueso» (Jn 19,46; cfr. Ex 12,10.46; Nm 9,12), Jesús atrae a sí a toda criatura (12,32) por su amor abrumador y en esta tensión contemplativa se realiza la profecía de Zc 12,10: «Mirarán al que traspasaron».

### *Aspectos teológico-pastorales*

Podemos resumir la riqueza del mensaje joánico en tres aspectos. El primero concierne a la dimensión familiar del «discípulo amado» y a su presencia en el dolor de la Madre. Él es el que ha quedado al lado de María y las otras mujeres, y que representa de un modo ejemplar la realidad de la filiación. La Madre no se queda sola, sino que es acogida por el «nuevo hijo» que Jesús le confía, para que pueda ejercitar su maternidad hacia todos los creyentes.

Un segundo aspecto consiste en la perseverancia del discípulo, también frente a la triste experiencia de la negación de Simón Pedro. El discípulo no huye a causa del miedo, sino que permanece por amor y compasión. Él es ejemplo de un joven capaz de superar las crisis, de aceptar las dificultades y de quedarse al lado de quien vive el sufrimiento y la separación. En su presencia hay que ver a todos los creyentes que viven las pruebas y las persecuciones.

Un tercer aspecto viene dado por el testimonio del corazón atravesado. El discípulo amado es el único que, entre los discípulos, ha puesto su cabeza sobre el pecho de Jesús y ha visto aquel pecho desgarrarse por mano de un soldado. Él ha experimentado juntas la ternura de la confianza y el drama de la separación hasta el fondo del corazón. Desde el abismo de esa profundidad, el discípulo amado es el único capaz de testimoniar la verdadero, para que todos crean (19,36)<sup>42</sup>.

<sup>42</sup> Comenta Wilckens: «Questo discepolo diventa suo figlio, non perché tra tutti i discepoli avesse il privilegio di essere stimato e amato da Gesù più degli altri, ricevendo quindi in quanto “discepolo prediletto” (come affatto impropriamente viene chiamato di solito), la cura di sua madre, ma perché Gesù lo ama così perfettamente e interamente come ha amato tutti i suoi, avendo affrontato la morte per loro, sicché in lui si fa visibile in forma esemplare la perfezione di essere discepolo» (WILCKENS, U., *Il Vangelo secondo Giovanni*, Brescia: Paideia, 2002, 372).

d) «*Vio y creyó*» (Jn 20,8)

### *Aspectos literarios*

La cuarta escena que ve como protagonista al discípulo amado está representada por la primera unidad (20,1-10) del relato pascual de Jn 20,1-29<sup>43</sup>. Fijemos la atención en los vv. 1-10, que presentan tres personajes en la tumba de Jesús: María Magdalena, Simón Pedro y el discípulo amado.

María Magdalena se dirige al sepulcro mientras está todavía oscuro, por la mañana temprano, el «primer día» de la semana (v. 1). El contraste simbólico entre las tinieblas y el «ver» de la mujer, evidencia el estado interior de María, probado por el dramático acontecimiento de la pasión de su «maestro y Señor». María ve (*blépei* = vislumbra) la piedra removida del sepulcro. Se trata de un ver físico, el simple vislumbrar con los ojos la ausencia del cadáver. Desde esta constatación inicia la búsqueda afanosa y angustiada del Señor (v. 2). La mujer se mueve todavía en la oscuridad y no se preocupa de inspeccionar el interior del sepulcro abierto, sino que se precipita a advertir a los discípulos. La carrera nocturna revela el movimiento íntimo de la Magdalena, la cual informa a los discípulos: «se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto» (v. 2). Ella experimenta en aquel instante una «comunión interrumpida» dramáticamente por la privación del Señor. El cuerpo del Señor ha sido robado y no se sabe «dónde» ha sido llevado. María se siente perdida frente a la única reliquia del Maestro, que le había sido sustraída para siempre: de ello deriva su angustia. El movimiento de la testigo nocturna pone en movimiento también a los otros discípulos e incrementa la tensión dramática del relato: Simón Pedro sale (v. 3) junto al otro discípulo y «corren» hacia el sepulcro. Es la carrera ansiosa de la búsqueda, que expresa la necesidad de un encuentro que cambia la historia. El evangelista presenta a los dos testigos del acontecimiento de un

<sup>43</sup> El relato pascual de Jn 20,1-29 se articula en cuatro escenas que culminan en la primera conclusión del Evangelio (vv. 30-31): a) María de Magdala, Simón Pedro y el «discípulo amado» encuentran la tumba abierta y vacía (vv. 1-10); b) el Resucitado se revela a María de Magdala (vv. 11-18); c) el Resucitado se aparece en el cenáculo a sus discípulos mientras Tomás no está presente (vv. 19-23); d) al octavo día el Resucitado reaparece en el Cenáculo donde está también Tomás junto a los otros discípulos (vv. 25-29). Algunos comentaristas prefieren dividir el pasaje en un gran díptico constituido por los vv. 1-18 y 19-29, motivando esta articulación por el cambio del ambiente (sepulcro / cenáculo). En la primera parte, la carrera de Pedro y Juan y la aparición de Jesús a la Magdalena, los relatos están contextualizados en el sepulcro; en la segunda parte, la doble aparición a los discípulos está situada en el cenáculo (cfr. BROWN, R. E., *Giovanni*, 1325-1327; FABRIS, R., *Giovanni*, 1014).

modo simétrico, así como había presentado a Marta y María en el relato de la resurrección de Lázaro (Jn 11,20.29.31): el otro discípulo llega antes que Simón Pedro, ve las vendas pero no entra enseguida porque espera la llegada del compañero. La tensión narrativa se calma cuando Simón Pedro entra en el sepulcro y ve las vendas que habían servido para envolver el cuerpo de Jesús con los aromas (Jn 19,40) y el sudario «enrollado aparte, en otro lugar» (v. 7).

El binomio «ver-creer» es el hilo conductor de toda la página joánica. El discípulo «vio y creyó» (v. 8: *eíden kai epísteusen*), la Magdalena reconoce al Resucitado y cree (v. 16), los discípulos en el Cenáculo «vieron a Jesús y se alegraron» en la fe (v. 20), a Tomás incrédulo el Resucitado le recuerda la bienaventuranza de la fe para los que «aun sin haber visto creerán» (v. 29). Mientras se afirma que el discípulo que Jesús amaba «vio y creyó» (v. 8), el evangelista anota justo después que ambos «no habían comprendido todavía la Escritura, que debía resucitar de entre los muertos» (v. 9). Aparece clara la dificultad de conciliar el v. 8 con el contenido de la frase sucesiva: «creyó» pero «no habían comprendido todavía». Hay que interpretar este texto en el más amplio contexto joánico: la Magdalena y Simón Pedro «observan» el sepulcro vacío, mientras que el otro discípulo «ve»<sup>44</sup> este acontecimiento como un «signo» que abre a la fe pascual<sup>45</sup>. El evangelista ha querido subrayar que la fe en Cristo resucitado es un proceso gradual vivido con resultados diversos por la comunidad cristiana, iluminada por la escucha de la Sagrada Escritura. En el v. 10 se cierra el primer relato con la vuelta de los dos apóstoles al cenáculo.

### *Aspectos teológico-pastorales*

Podemos resumir en tres aspectos el mensaje de la perícopa:

Un primer aspecto concierne a la naturaleza de la fe pascual. Ésta no responde a un mecanismo automático, fruto de un razonamiento humano, sino que pide a cada creyente «entrar» a través de la muerte de Jesús en el misterio de la vida. La fe es un camino que se dirige hacia la aurora de la resurrección.

<sup>44</sup> El verbo *eíden* (= ver, conocer) indica una relación interior profunda y puntual, que no es un simple «vislumbrar» (*blépein*: cfr. Jn 20,1) ni un observar (*theôrein*: cfr. Jn 20,12.14).

<sup>45</sup> La expresión «vio y creyó» en relación al v. 9 ha estado muy discutida entre los exegetas. Fabris propone una conexión temática con el episodio de Lázaro en Jn 11,1-44, mostrando cómo el signo de la resurrección de Lázaro constituye un enlace con la fe en la gloria de Dios a la que algunos judíos se han adherido (cfr. FABRIS, R., *Giovanni*, 1025-1027). En este sentido, el «discípulo creyente» representa el prototipo de los que llegan a la fe también sin ver la realidad del cuerpo de Jesús resucitado y verificar su identidad, como será para Tomás.

ción, pero que permanece siempre un camino nocturno. Fiarse quiere decir acoger la Palabra y decidirse a caminar hacia Cristo. La Magdalena es presentada como la figura que desafía a la noche y se abre a la búsqueda del Señor.

Un segundo aspecto está centrado en el acto de fe del «discípulo amado». Él precede en la carrera a Simón Pedro, sabe esperar su llegada y sabe leer los signos de la resurrección de Cristo (v. 8). Al mismo tiempo, su mirada es capaz de ir más allá de los dramáticos vestigios de la muerte para captar la potencia de la vida y de la resurrección.

Un tercer aspecto evoca el conflicto radical entre muerte y vida, entre la búsqueda de un cadáver y el encuentro con un Viviente, entre la temible experiencia de la noche y la alegría de la luz gloriosa. El discípulo amado encarna el estilo equilibrado y maduro del que es capaz de interpretar la historia y leer en ella la acción transformadora de Dios<sup>46</sup>.

e) «*Es el Señor*» (Jn 21,7)

#### *Aspectos literarios*

La última etapa consiste en fijar nuestra atención en la página de Jn 21,1-25, considerada un «precioso suplemento» del cuarto Evangelio<sup>47</sup>. Así como el solemne prólogo inaugura el relato joánico (Jn 1,1-18), el apéndice de Jn 21 concluye la narración y al mismo tiempo introduce la misión post-pascual de la comunidad eclesial. En este último capítulo destaca con mayor evidencia la figura del «discípulo amado» y su papel testimonial después de la resurrección de Cristo. El relato se abre con el motivo de la pesca infructuosa en el escenario del lago de Tiberíades (Jn 21,1; cfr. Lc 5,1-11) afirmando que Jesús resucitado «se manifestó» a sus discípulos<sup>48</sup>. Los estudiosos interpretan esta singular escena, densa en simbolismos, como una de las más sugestivas revelaciones cristológicas del Evangelio<sup>49</sup>. Jesús se revela como Señor resucitado, que

<sup>46</sup> «Cogliamo in questa narrazione il ruolo silenzioso del discepolo amato, che assume una funzione rivelativa per il lettore: egli coglie la realtà misteriosa della rivelazione vedendo con gli occhi il segno della morte, ma accogliendo con il cuore la speranza della vita» (DE VIRGLIO, G., *La fatica di scegliere*, 308).

<sup>47</sup> BROWN, R. E., *Giovanni*, 1341-1434; FABRIS, R., *Giovanni*, 1045-1065.

<sup>48</sup> El verbo *phaneroô* (= manifestare) hace de marco a toda la perícopa (cfr. vv. 1.14).

<sup>49</sup> Cfr. MARCHESELLI, M., «I pasti di Giovanni luoghi di rivelazione: il messia a Cana e il risorto sul lago», *Parola Spirito e Vita* 1 (2006) 133-148; MARCHESELLI, M., «*Avete qualcosa da mangiare*». *Un pasto, la comunità, il Risorto*, Bologna: EDB, 2006.

acompaña a la primera comunidad en la agotadora «pesca», le da ánimos, abre perspectivas fecundas de evangelización y la unifica mediante la comida eucarística. El relato se abre con el signo de una pesca infructuosa, estéril, decepcionante. También después de la Pascua, los discípulos experimentan las dificultades de lo ordinario y deben aprender el coraje de escuchar y de reconocer a Cristo en cada situación de la vida. Simón toma la iniciativa de ir a pescar (v. 3) e involucra a sus compañeros en el trabajo nocturno que, sin embargo, no trae fruto (cfr. Lc 5,5: «hemos bregado toda la noche y no hemos pescado nada»). Mientras viene el alba, que marca el límite entre la noche y el día, Jesús se hace presente (el verbo indica «estar de pie»; cfr. Jn 20,19.26) en la costa del lago y les dirige la palabra: «Muchachos, ¿tenéis algo de comer?» (v. 5). A la respuesta negativa de los discípulos, que no conocen todavía la identidad del interlocutor, el Resucitado sugiere: «Echad las redes a la derecha de la barca y encontraréis» (v. 6). En la escucha de la indicación, los apóstoles reviven la primera obediencia vocacional de Pedro (cfr. Lc 5,5), y aquella obediencia trae un fruto extraordinario, impensable. El evangelista describe la incapacidad de los Pescadores para sacar las redes debido a la gran cantidad de peces que se habían cogido. Infructuosidad, esterilidad, incapacidad, marcan los límites de la experiencia humana de los discípulos, confirmando que lo que está sucediendo no depende de sus posibilidades sino de la potencia operativa de Cristo resucitado.

Podemos imaginar qué debe haber venido al corazón del grupo de pescadores al admirar la abundancia de su trabajo mientras el alba está subiendo en el horizonte. El estupor interior encuentra respuesta en la exclamación del «discípulo que Jesús amaba», el cual dice a Pedro: «Es el Señor» (v. 7). Es el punto de llegada del camino de fe pascual. El mismo discípulo que ha apoyado amablemente su cabeza en el pecho de Jesús (Jn 13,25) y que alguna hora después lo ha visto palidecer en la cruz con el corazón atravesado por la lanza (19,25-37) es el mismo discípulo que en el sepulcro vacío «vio y creyó» (20,8) y que en nuestro relato se convierte en el primer testigo de la «presencia» del Resucitado en el trabajo ordinario de la comunidad cristiana. En la dinámica del don inesperado, el discípulo amado anuncia la presencia del «donante» que espera encontrar a sus amigos. Al testimonio del discípulo amado responde rápidamente la acción de Simón Pedro que «se ató la vestimenta a la cintura, porque estaba desnudo, y se echó al mar» (v. 7), mientras los otros discípulos vinieron con la barca arrastrando la red llena de peces (v. 8). La narración culmina en la doble invitación del Resucitado: tomar un poco del

pez pescado y participar en la comida preparada por Jesús y compartida en la costa (vv. 10-11). Junto con la figura del discípulo amado, destaca el papel de «Simón Pedro»<sup>50</sup>: él ha querido alcanzar a Cristo a nado, echándose al agua, y ahora sube a la barca y «él solo» trae a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces. Anota el evangelista: «Y a pesar de ser tantos, la red no se rompió» (v. 11). La perícopa se concluye con la clara conciencia de que Cristo resucitado se estaba revelando en su presencia (v. 13), y era ya la tercera vez que eso sucedía (v. 14).

### *Aspectos teológico-pastorales*

La escena es densa en simbolismos<sup>51</sup> sobre cuyo valor señalamos tres aspectos. En el relato joánico se capta un «nuevo inicio» inaugurado por la resurrección de Jesús. Así como sobre las mismas orillas del lago de Tiberíades tuvo inicio la aventura vocacional de los primeros discípulos, así, después de la Pascua la comunidad es llamada a redescubrir su relación con el Resucitado y a experimentar la comunión. El «discípulo amado», mediante su testimonio, se sitúa como el garante de ese encuentro.

Un segundo aspecto concierne a la relación entre Simón Pedro y el «discípulo amado». Como filigrana se puede leer la relación de continuidad entre el grupo petrino y el joánico en el ámbito de la Iglesia de los orígenes. El primado de Pedro (21,15-18) se vincula con el testimonio «que permanece» proporcionado por el discípulo amado (21,19-25). Ambas figuras confieren garantía y autenticidad para la fe de los creyentes.

Un último aspecto hace referencia al profundo mensaje eucarístico, en el que culmina el camino de fe en el Señor que se manifiesta a sus discípulos. El compartir el alimento lleva a cumplimiento el testimonio pascual de la presencia del Resucitado en la comunidad. La pesca encarna el símbolo de la evangelización, mientras que los discípulos en la barca representan a los creyentes que comparten los esfuerzos y las esperanzas de la misión salvífica dirigida a «todos los pueblos».

<sup>50</sup> Cfr. BIANCHI, E., «Un'alterità: Pietro e il discepolo amato (Gv 21)», *Parola Spirito e Vita* 27 (1993) 207-228.

<sup>51</sup> Cfr. BROWN, R. E., *Giovanni*, 1355-1359; 1369-1371; SCHNACKENBURG, R., *Il vangelo secondo Giovanni*, III, 597-598; MARCHESSELLI, M., *I pasti di Giovanni luoghi di rivelazione: il messia a Cana e il risorto sul lago*, 136-138.

## CONCLUSIÓN

La parábola narrativa del discípulo amado va desde el inicial encuentro vocacional hasta el testimonio de fe en Cristo crucificado y resucitado. La experiencia del joven consiste en el seguir a Jesús, abrir un diálogo con él, sacar provecho de su «morada» y decidir dejar todo para aventurarse con Cristo por las calles de la evangelización hasta el cumplimiento del proyecto de Dios en la Pascua. La profundización de los textos joánicos pone en evidencia un «camino pedagógico» que sostiene el proceso de maduración de fe de los jóvenes y del discernimiento vocacional. A la luz de los signos realizados por Jesús y sobre todo de las enseñanzas recibidas, el joven discípulo interioriza no sólo el contenido del mensaje revelado, sino que aprende a compartir la amistad profunda con Cristo y su estilo oblativo, que le lleva a descubrir su proyecto de amor. En el camino del discernimiento se encuentra la figura de María de Nazaret, la madre de la súplica (Jn 2,4) y del silencio adorador (Jn 19,25-27). Es María el modelo de toda vocación (Lc 1,26-38), la mujer del «heme aquí» que permanece en la existencia del discípulo amado y de toda la comunidad, guardiana de la Palabra y de la esperanza.



## Bibliografía

- AA.VV., *La vocation et les vocations à la lumière de l'ecclésiologie du Vatican II*, Bruxelles: Centre National des Vocations, 1966.
- AA.VV., *La vocazione comune e le vocazioni specifiche*, Roma: LAS, 1981.
- ANGELINI, G., *Tu seguimi*, Treviso: Editrice Santa Liberale, 2003.
- BEAUCHAMP, P., *Cinquanta ritratti biblici*, Assisi: Cittadella, 2004.
- BELLET, M., *Vocazione e libertà*, Assisi: Cittadella, 2008.
- BENEDICTO XI, *Verbum Domini*. Exhortación apostólica post-sinodal (30-IX-2010).
- BIANCHI, E., «Un'alterità: Pietro e il discepolo amato (Gv 21)», *Parola Spirito e Vita* 27 (1993) 207-228.
- BRESSAN, L., «Sequela o ministero? Vocazione o progetto?», *La Scuola Cattolica* 3 (2004) 411-424.
- BROWN, R. E., *La comunità del discepolo prediletto*, Assisi: Cittadella, 1982.
- BROWN, R. E., *Giovanni*, Assisi: Cittadella, 2005.
- CONTI, M., *La vocazione e le vocazioni nella Bibbia*, Brescia-Roma: La Scuola Antonianum, 1985.
- D'ALESSIO, D., «Va' dai miei fratelli e di loro: Io salgo al Padre mio e Padre vostro...». Riflessione sulla vocazione come «legame» e «testimonianza», *La Scuola Cattolica* 3 (2004) 519-551.
- DE FRAINE, J. G., *Vocazione ed elezione nella Bibbia*, Roma: Paoline, 1968.
- DE LA POTTERIE, I., *Studi di cristologia giovannea*, Genova: Marietti, 1986.
- DE LA POTTERIE, I., *Maria nel mistero dell'alleanza*, Genova: Marietti, 1986.
- DE VIRGILIO, G. (a cura di), *Dizionario biblico della Vocazione*, Roma: Rogate, 2007.
- DE VIRGILIO, G., «Vocazione-chiamata», en *Dizionario biblico della Vocazione*, 934-935.
- DE VIRGILIO, G., *La fatica di scegliere. Profili biblici per il discernimento vocazionale*, Roma: Rogate, 2010.
- DE VIRGILIO, G., *Vocazione*, en RAVASI, G., PEREGO, G. y PENNA, R. (a cura di), *Temi teologici della Bibbia* (Dizionari San Paolo), Cinisello Balsamo (MI): San Paolo, 2010, 1524-1532.
- DE VIRGILIO, G., «La Parola di Dio e vocazioni nell'Esortazione Apostolica Postsinodale *Verbum Domini*», *Vocazioni* 3 (2011) 69-80.

- DE VIRGILIO, G., *Teologia Biblica. Itinerari e traiettorie*, Padova: Messaggero, 2014.
- DE VIRGILIO, G. (a cura di), «*La vocazione alla santità*». *Prospettive teologico-morali nel cinquantesimo della Lumen gentium*, Scritti in onore di Terence G. Kennedy, Roma: Rogate, 2014.
- FABRIS, R., *Giovanni*, Roma: Borla, 2003.
- FAVALE, A. (a cura di), *Vocazione comune e vocazioni specifiche. Aspetti biblici, teologici e psico-pedagogico-pastorali*, Roma: LAS, 1981.
- FISCHER, G. y HASITSCHK, M., *Sulla tua parola. Vocazione e sequela nella Bibbia*, Roma: AdP, 1998.
- FUSCO, V., *Povertà e sequela. La pericope sinottica della chiamata del ricco (Mc 10,17-31 parr.)*, Brescia: Paideia, 1991.
- GRASSO, S., «Le varie forme di discepolato accanto a Gesù e nelle comunità delle origini», *Parola Spirito e Vita* 1 (2010) 93-114.
- HENGEL, M., *Carisma e sequela. Studio esegetico e di storia delle religioni su Mt 8,21s. e la chiamata di Gesù alla sequela*, Brescia: Paideia, 1990.
- IZARD, R., «L'évolution de la notion de de vocation dans l'Histoire», *Vocation* 255 (1971) 299-321.
- JÓDAR, J., «Il Dio che parla (nn. 6-21)», en TÁBET, M. y DE VIRGILIO, G. (a cargo de), *Sinfonia della Parola. Commento teologico all'Esortazione Apostolica post-sinodale «Verbum Domini» di Benedetto XVI*, Roma: Rogate, 2011, 35-47.
- JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*. Exhortación apostólica (25-III-1992).
- MAJORANO, S., «Il dialogo vocazionale iniziativa di Dio e libera risposta dell'uomo», *Seminarium* 1-2 (2006) 247-266.
- MANNUCCI, V., *Giovanni il vangelo narrante. Introduzione all'arte narrativa del quarto Vangelo*, Bologna: EDB, 1993.
- MARCHADOUR, A., *I personaggi del Vangelo di Giovanni. Specchio per una cristologia narrativa*, Bologna: Dehoniane, 2007.
- MARCHESELLI, M., «*Avete qualcosa da mangiare*». *Un pasto, la comunità, il Risorto*, Bologna: EDB, 2006.
- MARCHESELLI, M., «I pasti di Giovanni luoghi di rivelazione: il messia a Cana e il risorto sul lago», *Parola Spirito e Vita* 1 (2006) 133-148.
- MARTINELLI, P., «Vocazione e vocazioni», *Seminarium* 2 (2001) 517-569.
- MARTINELLI, P., *Vocazioni e stati di vita del cristiano. Riflessioni sistematiche*, Roma: Laurentianum, 2001.
- MARTINI, C. M. y VANHOYE, A., *Bibbia e vocazione*, Brescia: Morcelliana, 1982.

- MASSERONI, E., *Vocazione e vocazioni. Tra segni dei tempi e profezia*, Casale Monferrato (AL): Piemme, 1985.
- MONTI, S., «Il discernimento nella chiamata», en STEFANI, P. (ed.), *La voce di Dio. Chiamate e vocazioni dalla Bibbia ad oggi*, Brescia: Morcelliana, 2015, 47-57.
- PERON, G. P., *Seguitemi! Vi farò diventare pescatori di uomini (Mc 1,17). Gli imperativi ed esortativi di Gesù ai discepoli come elementi di un loro cammino formativo*, Roma: LAS, 2000.
- PIGNA, A., *La vocazione. Teologia e discernimento*, Roma: Teresianum, 1976.
- PINTO, S., «Le mie parole sono per te vita e guarigione». L'educazione dei giovani come pienezza di vita (Proverbi 1-9), *Parole Spirito e Vita* 1 (2010) 41-54.
- RAVASI, G., *I profeti*, 4ª ed. Milano: Ancora, 1998.
- ROSSI ESPAGNET, C., «La risposta dell'uomo al Dio che parla (nn. 22-28)», en TÁBET, M. y DE VIRGILIO, G. (a cargo de), *Sinfonia della Parola. Commento teologico all'Esortazione Apostolica post-sinodale «Verbum Domini» di Benedetto XVI*, Roma: Rogate, 2011, 49-62.
- RULLA, L. M., *Psicologia del profondo e vocazione; le istituzioni*, Torino: Marietti, 1975.
- RULLA, L. M., *Psicologia del profondo e vocazione; le persone*, Torino: Marietti, 1975.
- RULLA, L. M., *Antropologia e vocazione*, Torino: Marietti, 1985.
- SAUVAGE, M., «Vocation. II. Des vocations particulières: sacerdoce et vie consacrée», en *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris: Beauchesne, 1993, 1092-1158.
- SCHNACKENBURG, R., *Il vangelo secondo Giovanni*, III, Brescia: Paideia, 1983.
- SEGALLA, G., «Il discepolo che Gesù amava cancellato dalla storia», *Rivista Biblica Italiana* 37 (1989) 351-363.
- SICARI, A., *Chiamati per nome. La vocazione nella scrittura*, Milano: Jaca Book, 1979.
- SÍNODO DE LOS OBISPOS, XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Documento preparatorio (17-I-2017).
- STEFANI, P. (ed.), *La voce di Dio. Chiamate e vocazioni dalla Bibbia ad oggi*, Brescia: Morcelliana, 2015.
- THEISSEN, G., *Gesù e il suo movimento. Analisi sociologica della comunità cristiana delle origini*, Torino: Claudiana, 2007.
- THEOBALD, C., *Vocazione?!*, Bologna: EDB, 2011.
- VIRGULIN, S., *I grandi chiamati* (Incontri con la Parola 3), Roma: Rogate, 1980.

- WENGST, K., *Il Vangelo di Giovanni*, Brescia: Queriniana, 2005.
- WILCKENS, U., *Il Vangelo secondo Giovanni*, Brescia: Paideia, 2002.
- ZEVINI, G., «I primi discepoli seguono Gesù», *Parola Spirito e Vita* 2 (1980) 140-153.
- ZEVINI, G., «Il discepolo e il discepolato dietro a Cristo nel Vangelo secondo Giovanni», *Parola Spirito e Vita* 1 (2010) 115-135.